

Recordar, compartir, aprender

## Elche

Teresa Sánchez Carreres, 78 años

Beatriz Moreno García, 21 años

### LA TRISTE MÚSICA DEL PIANO

*Los años pasan, la gente cambia, nuestro entorno también lo hace: los medios de comunicación, la manera de relacionarnos, las comidas, la música... pero sin duda de las pocas cosas que no han cambiado ha sido el amor; tanto las alegrías como los sufrimientos que nos aportan. Gracias a él podemos sentirnos las personas más dichosas como las más desgraciadas.*

El año 1939 fue el del fin de la Guerra Civil que asoló España y el año en que José Galipienso, aunque realmente se apellidaba Sánchez, y Teresa Carreres se convertían en padres por primera vez. Teresa nació en Crevillente ese mismo año. A los dos años de su nacimiento, sus padres deciden trasladarse a Elche por los deseos de su progenitor de prosperar profesionalmente.

Su papá, un apuesto caballero rubio, era profesor de música y canto, contable y además sabía mecanografía. Un hombre que contaba con el don de la palabra y que trabajaba en grandes empresas de Elche. Trabajos que compaginaba con su carrera musical y con las clases que impartía en la ya desaparecida casa de la calle Don José Revenga. Precisamente fueron sus obligaciones artísticas las que le llevaron a viajar fuera de España y pasar días, incluso semanas, lejos del hogar familiar. Su madre, modista de profesión, en cambio estaba dedicada al cuidado de sus tres hijas; Teresa y sus hermanas, Milagros y Pilar.

Pocas cosas agradables puede recordar Teresa de su infancia, sino sólo la amargura y tristeza de su madre, que veía como perdía a su marido, aquel que la siguió hasta Aspe para poder estar con ella. De ese amor que se iniciaba en la academia donde los dos acudían ya nada quedaba. Cómo imaginar que su hogar y ese piano negro del salón serían los verdugos de su historia. Teresa lo recuerda como un piano negro que se abría por arriba, de buena marca, y que los años acabaría vendiendo su madre para evitar el recuerdo de su padre; aunque más adelante compró otro que casi no tocó.

Su padre nunca las trató mal, pero reconoce que llegó a odiarlo mucho. Él, sólo él, era el culpable de su infelicidad y de la de su madre, él mismo que no dudaba a la hora de marcharse de fin de semana con su pupila para pasarlo bien. María Lledó, la chica que iba a cantar, fue la amante de su padre durante años hasta que se decidió a dejar a su esposa y a sus hijas pequeñas. Su abuela materna fue la primera en darse cuenta de lo que ocurría y pese a que se lo decía a su hija, ésta se resignaba a ser una de las protagonistas del escándalo del que todo el mundo hablaba.

Tras varios años, el triángulo amoroso se rompió. Galipienso dejaba el 7 de julio de 1952 su hogar y huía con su amante. Un mes antes, con motivo de la comunión de Teresa su madre suplicaba entre sollozos a su marido arreglar la situación por el bien de todos. La tristeza que se desprende de las palabras de Teresa no son por haber sido la única niña que tuvo que hacer la primera comunión con su madre, en lugar de con su padre, como era costumbre, sino por la pena que llevaría a costas su mamá en esos años y los siguientes. La niña dejaba de serlo apenas con diez años, fue en el momento en que la protagonista de esta historia se convirtió en una pequeña mujer que trabajaba para ayudar a su madre en la economía familiar. La marcha de su padre sumía a la familia en una complicada situación financiera.

Galipienso arguyó como excusa que de ese modo la que sería su mujer, hasta el día del fallecimiento de ésta, sería valorada positivamente por todos. Sin embargo, él volvió en algunas ocasiones para ver a sus hijas, y en estas ocasiones también le mostraba sus ganas de quedarse con ellas, pero nunca lo hacía. Teresa,



una mujer de gran belleza, siempre se arreglaba para él, siempre aguardando el momento en que atravesara la puerta y la cerrara a su paso sin prisas para marcharse.

Sobra decir que esto nunca llegó a suceder. El deseo y la esperanza del regreso del hombre de su vida, del que un día fuera suyo y que se fue de ella de la peor de las maneras. Una vida obligada a la soledad, al continuo cuidado de sus hijas, su única alegría. La música del piano sonaba a melancolía. Sonaba a tristeza.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Nadie puede negar que vivir es aprender. Cosechar éxitos y fracasos forma parte de nuestro día a día. En el caso de Teresa, el sufrimiento de su madre le sirvió para saber que el matrimonio debe ser una unión de amor y respeto y que cuando éstos ya no están presentes es mejor escribir un punto y final para empezar un nuevo capítulo.

Si algo ha sabido transmitirme Teresa, y para ello utilizaré sus palabras, es que “la forma de ser feliz es haciendo lo que uno quiere”, aunque siempre respetando a los que nos rodean. Ser feliz, lo creamos o no, está en nuestras manos.

Su madre, por las circunstancias de la España de entonces, no quiso o no pudo dar un giro a su vida, pero ella sí lo hizo y hoy es la mujer que quiere ser. Alguien que disfruta de su tiempo asistiendo a conferencias, clases, leyendo o impartiendo un taller de lectura, y sin olvidar pasar tiempo con sus cinco hijos, su nieto y sus hermanas. Satisfecha porque gracias a su esfuerzo y trabajo ha conseguido que sus hijos, al contrario que ella, pudieran estudiar y tener una proyección de futuro. Como madre, reconoce que lo más importante de su vida, han sido y son sus hijos, por los que ha trabajado todo lo posible y a los que además ha procurado educar en valores como el respeto, tanto hacia los demás como a ellos mismos; y la necesidad del esfuerzo para alcanzar las metas.

Con 21 años he conocido a mucha gente, pero de pocos podría asegurar con certeza de no equivocarme que se trataban de buenas personas y de Teresa aunque apenas la conozca, desde el primer momento sus ojos me transmitieron, la bondad de una persona que sabe que haciendo el bien es como se consiguen las cosas.